

---

Su estructura es la siguiente: a. análisis del contexto; b. resultados y acciones (a alcanzar); c. logro de los resultados del UCFA; Anexos.

Probablemente lo más importante no es el documento en sí sino el esfuerzo de coordinación y coherencia que implica por parte de las grandes agencias internacionales involucradas en la batalla contra el hambre. Y es el fruto de un creciente consenso entre los principales donantes acerca de la prio-

ridad de este tipo de acciones. Queda por ver hasta qué punto se hacen realidad estas magníficas propuestas en una coyuntura de crisis marcada por las rebajas en los presupuestos destinados a la cooperación internacional al desarrollo por parte de no pocos países.

Las personas interesadas encontrarán el documento comentado en el sitio Web: <http://www.un-foodsecurity.org/structure>

[José Juan ROMERO RODRÍGUEZ]

### *Ciencias de las religiones y Teología*

MOROZZO DELLA ROCCA, R. (2010) *Monseñor Romero. Vida, pasión y muerte en El Salvador*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 462 pp.

El transcurso del tiempo va poniendo a prueba los personajes y acontecimientos que en una determinada situación coyuntural, o institucional, se resaltan o se enaltecen de manera excesiva o por el contrario, se silencian o se postergan desde una perspectiva escéptica o relativista. En cierto sentido, la muerte hace ya más de treinta años de un obispo –Monseñor Romero– en un país convulso –El Salvador– puede considerarse una de estas situaciones a las que nos referimos. Morozzo –un historiador contemporáneo experto en conflictos nacionales– nos ofrece una perspectiva dinámica y contextualizada en la que el lector puede permitirse adoptar una postura serena ante los hechos, los testimonios y los escritos para valorar la figura política, religiosa y

espiritual de un cristiano comprometido con el cambio social.

Reconozco que mi aproximación a esta obra parte de “prejuicios positivos” hacia su protagonista. Hace unos veinte años tuve el privilegio de conocer a personas que trabajaron con Monseñor Romero y me transmitieron lo que esa experiencia significó en su vida. Conocer años más tarde a través de diversos viajes la realidad salvadoreña y el impacto histórico-religioso que tuvo la figura de Romero no hizo otra cosa que confirmar mi admiración. Sin embargo esta valoración personal y creciente contrastaba con cierta percepción del oscurecimiento, o languidecimiento, en determinados ambientes eclesiales ya no de su gesto inequívoco como el martirio –puesto que fue asesinado por llamar a la desobediencia a los militares celebrando una eucaristía – sino del ejemplo de su vida como una persona que desde una profunda

---

espiritualidad y una comprometida concepción eclesial –la Iglesia es una servidora de la humanidad– asume desde claves inequívocamente evangélicas la defensa de las injusticias y de los oprimidos.

Detrás de las referidas actitudes que minusvaloran su figura pueden encontrarse ciertas justificaciones que califican a Romero como una persona con un carácter débil y que fue de alguna forma manipulado por los jesuitas que apoyaban la Teología de la Liberación. Frente a esta suposición no oficial ni explícita que podría estar vigente en ciertos ambientes eclesiales, Morozzo nos muestra a un Monseñor Romero pugnaz en muchas circunstancias de su vida –no sólo en su etapa final–, que intenta adoptar una postura equilibrada ante los extremismos ideológicos y busca la fidelidad al magisterio social de la Iglesia, que se muestra humilde y consciente de sus debilidades pero audaz a la hora de denunciar oportunamente y defender a los débiles, que se siente interpelado por la injusticia desde el cariño y cercanía a las personas –como Rutilio, el párroco jesuita también asesinado– y que busca la luz en el evangelio, en la sintonía con Roma –se entrevistó con Pablo VI y Juan Pablo II– pero también en la renovación eclesial que supone el Concilio Vaticano II y en la comunidad que no sólo pastorea: también aprende de ella, la escucha y pide respuestas. Muchos creyentes y no creyentes admiran a Romero.

En el frontispicio de la catedral de Westminster comparte un lugar como mártir del siglo XX –aunque aún no haya sido beatificado– junto a Dietrich Bonhoeffer y a Martin Luther King. Todos nos invitan a mantener la esperanza contra toda esperanza que Romero asumió para ser “voz de los sin voz”. Y este compromiso cobra aún más valor cuando Romero es conocido en la obra de Morozzo en sus orígenes, su vida sacerdotal y pastoral y también en sus profundas pretensiones. Su camino no estaba centrado en el heroísmo. Como señala el autor: *Romero era escatológico y mesiánico pero no apocalíptico*. Su sueño era compartido por el pueblo que defendió con su vida: una sociedad salvadoreña sin injusticias dónde la Iglesia pudiese ejercer su misión evangelizadora. Por eso su testimonio no puede ser comprendido sólo desde un final trágico o desde de las tensiones de los últimos momento sino desde una vida consecuente con el mensaje de amor evangélico que Romero nos concretó en uno de sus sencillos discursos:

*Porque dar la vida no es sólo que lo maten a uno; dar la vida, tener espíritu de martirio, es dar en el deber, en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber, en ese silencio de la vida cotidiana.*

Su muerte heroica sólo fue el altavoz momentáneo de una vida de entrega.

[Alfonso Carlos MORALES GUTIÉRREZ]